

tas por el latigazo de usted a la Teosofía. No lo libró de ellas su juicio afectuoso y justo sobre Ana Besant. En verdad, la señora Blavatski es un caos, a veces portentoso, pero a veces horrible y desconcertante, de ciencia y de imaginación infernal; se parece a los cráteres; tal vez su lava hirviente y sombría sea vivificante, pero da miedo e inspira desconfianza. Es una especie de cordillera, llena de abismos, su alma y su cerebro. La señora Besant, por el contrario, tiene la dulzura de las colinas; no siente el odio del cristianismo, y la luz del Evangelio la conserva.

En nuestra época materialista, es valor escribir un libro en el cual se comenta con respeto, sin chanzas necias y groseras, la gran religión oriental; se teme caer en el ridículo, aunque los sabios tienen solamente otra

forma de ridículo en ejercicio: la de una limitación de alumno de kindergarten y la de una manía del laboratorio, llevada a todo; creo que hasta al amor de la madre, porque nada han respetado y a nada que no sean sus aparatos de experimentación se han acercado con intención amorosa y respetuosa de comprender.

Es lástima grande que su libro, como la mayoría de las obras valiosas de la literatura mejicana, no llegue a las librerías. Hay aquí una librería de un profesor, muy prestigiosa, la *Editorial Minerva*, y podría remitir con confianza volúmenes allí.

Le agradezco infinitamente estos dos envíos y lo saludo con respeto y cordialidad.

Santiago, Correo 7. Ag. 21.

(El Maestro. México, D. F.)

REPERTORIO BIBLIOGRAFICO

ESTUDIOS INDOSTANICOS

Por JOSE JUAN TABLADA

EL libro que con este título acaba de publicar José Vasconcelos, es por sus fines y su realización, una de las obras más importantes que se hayan publicado en Hispano América de algún tiempo a esta parte.

Es la obra de un pensador y de un esteta, cualidades que rara vez se encuentran juntas y que Vasconcelos ha demostrado poseer en todas sus anteriores obras: «Artículos»; «Pitágoras»; «El Monismo Estético»; «Prometeo Vencedor».

Su presente obra es Justiciera y original. Es ambas cosas porque reacciona contra la secular aberración de excluir, en la historia de la cultura humana todo lo que no fuese greco-romano; aberración que no cedió ni aun tratándose de las doctrinas de Cristo, de evidente origen asiático, ni de los inventos chinos que se produjeron en el Imperio del Centro, siglos antes que en Europa... Y sin embargo, en Mística, en Ciencia, en Arte y aún en Industria, la orgullosa Europa es deudora del Oriente.

Sobre todo en estos tiempos en que los artes plásticos orientales, cambian la óptica de los artistas de Occidente; en que la poesía china y japonesa, virgen de degradantes retóricas, nos enseña a sintetizar, a disociar, a alcanzar la órfica pureza de los temas

poéticos esenciales, en los que vio Mallarmé la única palingenesis posible para un lirismo caduco...

Sobre todo en estos tiempos en que el progreso de la Ciencia, Madre del Misterio, no ha hecho más que multiplicar los arcanos, como si todo su adelanto no consistiera sino en mayor capacidad para sondear el abismo, cada vez más profundo, de lo Ignoto.

Cuando esa Ciencia sarcástica llegó a su culmen, inventando las máquinas y los agentes destructores de la Gran Guerra, el pobre bienestar que antes pudo darnos, resultó irónico y menguado... ¿Los beneficios del maquinismo y del industrialismo, automóvil, teléfono, nitratos atmosféricos, pueden acaso ponerse en el otro platillo de la balanza, junto al espíritu que inspiró la Guerra Mundial, las cósmicas hecatombes que la caracterizaron y el caos económico que le siguió... todo negativo espiritual y materialmente...?

El rádiom ha hecho que nos veamos mejor los huesos... Fueron más felices los griegos. Sus mármoles nos lo están diciendo... Y ese rádiom que no se agota, pero que teleológicamente es nulo, parece un símbolo exacto de la Ciencia toda.

Clavémosnos, unos a otros, la mirada de los Rayos X, para comprender mejor que el dinamismo vital, hasta

en los frisos del Partenón, hasta en los aéreos bailes de las ánforas griegas, no es sino una Danza Macabra.

Hagamos que los mensajes inalámbricos crucen el éter y vayan de torre a torre sobre el mundo, proclamando que no sabemos nada!

Y luego resignémonos a colocar a la Ciencia como un accesorio de nuestra desilusión pavorosa, como la colocó el vidente Durero en su célebre estampa: «Melancholía»...

A ese sombrío estupor, ozonizado ya felizmente, por una enorme reacción espiritual, visible por doquiera, ha llegado el evangélico libro de Vasconcelos, justificando en su exacta oportunidad, la promesa clásica de «La Luz en el Sendero»: «Cuando el discípulo está listo, el Maestro aparece».

Para nuestra juventud, para todos los que estudiamos, «Estudios Indostánicos» es un don inapreciable. Es una guía en un intrincado sistema filosófico que no ha sido aún catalogado; es una clara luz en zonas de pensamiento que tienen la misma penumbra misteriosa de las selvas indus, de esa «Jungle» que en sus aspectos materiales ha revelado Kipling y cuyas esencias más eternas captó en su jardín lírico Rabindranath Tagore;... es el camino descubierto hacia las más puras fuentes, en medio del «caos rumoroso y magnífico de las ideas indostánicas».

¡Cuántos peregrinos desvalidos y extenuados van a apurar como un viático la linfa de esos veneros espirituales! ¡Ellos que no conocían sino el vino de súbitos esplendores y de largas tristezas que bebió Omar Kayam!

¡Cuántos que no alumbran su difícil sendero sino con teas fuliginosas, van a enderezar su camino al fulgor de ese bolido sideral de luz tranquila y silenciosa!

¡Cuántos que no conocieron, para descansar a lo largo del camino de la existencia, sino esas posadas en que Gargantúa es hotelero, y la carne triunfa en la cocina y en la alcoba, van a encontrar de nuevo el sabor esencial del pan y del agua, y a sentir que desde la sombra de la higuera de Budha, los horizontes de la vida se ahondan en un infinito sereno y no lleno de terrores como en el horizonte científico!

Vasconcelos nos dice: «La India es país de ideas»... «Este apartamiento de los valores materiales ha producido un idealismo constantemente benévolo y una devoción que nunca se ha manchado con las crueldades del fanatismo».

Y más adelante: «... el carácter de la religión indostánica se define con rasgos característicos, como por ejemplo: el desprecio de lo terrestre, para